

Ensayo

Alternativa, semilla de los medios de comunicación alternativos

Yuly Johana Ramos Romero¹

Con un reportaje exclusivo a López Michelsen y un “*mirar hacia adelante*”, se despidió *Alternativa*, la revista que recogió el inconformismo de algunas porciones del país en sus páginas entre 1974 y 1980. Luego de seis años, doscientos cincuenta y siete números y sinnúmero de reportajes, informes y denuncias, la revista no pudo sobrevivir ante un inclemente clima económico. La publicación dirigida por Gabriel García Márquez, Antonio Caballero y Enrique Santos Calderón –entre otros–, inicialmente adoptó una posición política inflexible basada en tradicionales ideales de izquierda que venían de la teoría revolucionaria marxista clásica (Agudelo Castro, 2009, p. 56). Teniendo en cuenta esos ideales, la revista nació con el objetivo de contribuir a la producción de un cambio permanente en la sociedad colombiana por la vía revolucionaria, esto es, a través de una insurrección de clase. Se erigió como actor político y cultural en una sociedad que medios alternativos de comunicación dada la creciente importancia de los nuevos actores.

Cuando un mundo de posguerra, altamente polarizado exigía alineamiento automático, la respuesta de varios gobiernos americanos fue el enarbolamiento de la particularidad del ser americano; así, durante la posguerra, el dependentismo, la tercera vía, el desarrollo y la integración fueron temáticas particularmente importantes en los ámbitos intelectuales y políticos. Por estos años, en los que no era de reciente conformación, por lo menos estaba en construcción el campo intelectual; procesos de especialización y profesionalización tenían lugar en la mayoría de países iberoamericanos. Colombia no era ajena a tales procesos, la década de 1970 estuvo marcada por la conclusión del Frente Nacional, el agravamiento de las crisis económicas que desembocarían en un crecimiento de los problemas sociales, procesos paralelos e imbricados con una falta de legitimidad política.

“Mucho abarcan mucho aprietan”

El primer número de la revista circuló el 18 de febrero de 1974, con 10 000 ejemplares; su portada anunciaba un artículo titulado *La contra-guerrilla en acción*, con un pequeño destacado para una nota de Gabriel García Márquez sobre el golpe militar en Chile (Editorial, Semanario Alternativa, 1974, p. 1) nacía como muchas publicaciones del deseo de denuncia y reivindicación, luego de la exclusión política, económica, social y cultural a la que cuatro regímenes de alternancia habían sometido a las voces divergentes.

¹ Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional. Este ensayo es producto de la investigación formativa desarrollada en el espacio académico: Cátedra Colombia Hoy, en el primer semestre de 2018. Correo electrónico: yramosr@upn.edu.co.

Alternativa comprendía que las letras eran un arma y que detrás de una publicación podían convertirse en un actor político significativo, que podían generar impacto en la opinión. En la entrega número 100, en el marco de la pugna Turbay Ayala – Lleras Restrepo, cuando buscando lanzar la candidatura liberal terminan en el “consenso de San Carlos” al que ellos llaman la “unión de los bolígrafos”, señalan que detrás de tal consenso están las imágenes maquilladas por los medios de comunicación (Editorial, 1976, p. 2), que los jugosos dividendos electorales que los medios habían brindado a las fuerzas políticas habían sido resultado de “*el atraso político de las grandes masas y por la influencia cada día más determinante, embrutecedora y alienante de los grandes medios masivos de comunicación*” (Editorial, 1976, p. 7). Así el carácter, más que informativo, contrainformativo de la publicación iba a determinar su destino.

Alternativa como industria

Independientemente de las ideologías comunista y socialista que guiaban a algunos de los miembros del grupo que albergaba *Alternativa*, independientemente de los ideales nobles y del objetivo de hacer llegar la cultura a todos los rincones del país, a las clases excluidas de la oferta cultural, vivimos –y se vivía entonces– en un país capitalista inmerso en una cultura de consumo, *Alternativa* debía sobrevivir, producir, ganar. *Alternativa* era producto de determinada demanda cultural, nacía para satisfacer determinadas demandas de justicia de crítica y para crear con sus letras marcos de inclusión y exclusión. El mercado al que se dirigía era el llamado “público de masas”, y aunque circuló ampliamente su financiación fue siempre un problema, subsistieron con pocos recursos y en medio de crisis tanto económicas como ideológicas.

En un clima hostil, *Alternativa* entendió amargamente que, en un país dirigido por clases, que además de ostentar el poder político tenían en sus manos el poder económico, ir contracorriente era una empresa condenada al fracaso desde antes de nacer. El ejercicio intelectual requiere de ciertas garantías para efectuarse, la industria editorial también; en climas represivos, las garantías son inexistentes, el ejercicio intelectual se hace más complejo para el que no está asociado a los medios oficiales. Ahora bien, aunque fueron diversas las publicaciones que emprendieron actividades independientes en el país, *Alternativa* **fue un medio que transformó la manera de hacer periodismo en el país** (Revista *Alternativa* recibe homenaje por sus 40 años, 2014).

Promover la unidad de la izquierda colombiana

En el transcurso de dos décadas, el rostro de Colombia mutó hasta hacerse irreconocible. Desde 1950 hasta 1970, el país recorrió los escenarios que un magnicidio, una dictadura y el establecimiento de lo que se dio a llamar el Frente Nacional hicieron posible. Resultado todo ello de tendencias estructurales de la sociedad colombiana, así como de opciones coyunturales de los diversos actores que lo vivieron. Tienen lugar

también durante estas décadas vastas manifestaciones sociales, muestras inequívocas de amplia actividad intelectual. Los significados de las palabras pueden determinarse exactamente mediante definiciones, los conceptos solo pueden ser interpretados; estos no solo comunican información, al mismo tiempo, reclaman autoridad para nuestras expresiones, provocan emociones, crean límites de inclusión y de exclusión, y nos involucran en diversas prácticas de control social. En tal dirección, el marxismo fungió como elemento aglutinador de los miembros partícipes de la publicación; una izquierda tan múltiple y heterogénea que casi podía ser integrada bajo el rotulo de “la izquierda colombiana”; sin embargo, allí estaba, ese marxismo que se escribía y reescribía y estaba en constante elaboración en la publicación; a la par de que era un elemento aglutinador, fungía como diferenciador, y su interpretación fue un lugar de pugnas que dio lugar a crisis y disidencias en la publicación.

Conclusiones: Alternativa como alternativa

Estos años son escenario de confrontaciones enormes en las publicaciones como las aquí evaluadas, y son configurados como gestores en el desarrollo de los mismos; los conceptos *per se* movilizan enormes cantidades de significantes, máxime cuando los planes de desarrollo, las opciones políticas y las alternativas –sociales, políticas, intelectuales, económicas– y demás proliferan, cuando los marcos de inclusión y exclusión requieren de nuevas formas de enunciación, cuando los lenguajes disponibles resultan estrechos y las coyunturas les desbordan. El estudio de los conceptos circulantes en determinadas épocas, sociedades, grupos, y demás brinda una vía de acceso privilegiada en la reconstrucción de las experiencias históricas, y permite acercarse a las formas cómo los distintos actores percibieron, interpretaron y configuraron su mundo.

La publicación emergió en 1974 cuando, luego de diez y seis años de exclusión y silenciamiento, concluyó el acuerdo partidario conocido como Frente Nacional. Durante esos años se sucedieron en la presidencia de la República cuatro presidentes, dos liberales, dos conservadores. La publicación nació del interés de los autores y de los partícipes de la organización por encontrar cómo confluyen dos rostros tan disimiles en Colombia: la Colombia represora y la Colombia democrática. Una mezcla entre optimismo y pesimismo –por paradójico que suene– se apoderó de la Colombia de estas décadas; una publicación contemporánea denunciativa concluyó que:

Está claro que la violencia y la opresión oligárquica y pro imperialista no concluyen con la terminación del Frente Nacional, el cual es solo un episodio más de la dominación de clase del régimen burgués-terrateniente. Ésta solo concluirá con la abolición del Estado burgués y en la medida en que el proletariado asuma su papel histórico y se cree y desarrolle el poder popular como premisa fundamental para la construcción del Estado Socialista y la creación del hombre nuevo dentro de una sociedad sin explotadores ni explotados (Villegas, 1974, p. 204).

La estructura del ser americano y su desarrollo histórico era algo que ya había desvelado a numerosos hombres tan cercanos a la academia como alejados de ella. La pregunta por el origen del hombre americano se había formulado casi simultáneamente con la idea del descubrimiento del continente, el periodo de las independencias y los debates en torno a la formación de estados nacionales, y las formas políticas que estos debían adquirir habían generado escenarios propicios para la generación de mitos. Igualmente, números significativos de intelectuales de finales del siglo XIX formularían interpretaciones guiadas en buena medida por el positivismo como por el romanticismo en torno a la identidad y la defensa, encontrando su punto álgido hacia las décadas de 1920 y 1930 cuando –en términos generales– nuevas generaciones de intelectuales hacían eco del desafío formulando nuevas interpretaciones y creando nuevos marcos del ser americano, cuyos ecos se extenderían hasta más allá de mediados del mismo siglo.

América Latina, el redescubrimiento de esta como problema en la década de 1950, cuando su nombre se consolidó como tal (resultado de la adopción por las instituciones multilaterales de la segunda posguerra, en particular en 1948, cuando la Organización de las Naciones Unidas creó la Comisión Económica para América Latina [Cepal], cuyo objetivo era fomentar el desarrollo en los países latinoamericanos), se constituyó en un campo de reflexión y difusión en las ciencias sociales (Nercesian, 2012, p. 394). Tratar de abordar y, aún más de definir a los “intelectuales” de determinado periodo es una tarea que entraña considerable dificultad; máxime cuando se trata de un espacio en el que su lugar medianamente autónomo dentro del aparataje social está en construcción.

La América Ibérica ha sido un escenario prolífico en cuanto a su producción intelectual siendo las décadas de 1950 y 1960 del siglo pasado definitivas, debido a la gran efervescencia y movilización de los distintos actores; años en los que las sociedades llamaron a sus intelectuales a asumir su rol y definir sus lugares en los procesos que tenían lugar; procesos de los que eran gestores y que a la par les definían. En la emergencia de discursos en torno del panamericanismo, del regionalismo y de la integración latinoamericana (Wasserman, 2010, p. 197), puede ser situada como acontecimiento la revista, como producto de las exigencias de definición. Era necesario definir la relación con los regímenes, dejar clara la posición, era necesario definir las relaciones con el mundo ibérico para encontrar las vías adecuadas para el desarrollo en bloque de la región, era necesario rechazar lugares comunes y formas de acción que los hombres de inteligencia habían adoptado en periodos anteriores para así poder legitimar su accionar y sus roles en una sociedad que cada vez se hacía más compleja ante la emergencia de nuevos actores, discursos y exigencias. Por otro lado, la violencia como constante de la historia de Colombia, requería explicación; pero, ver algo como constante, no impide en buena medida tanto su análisis como su eliminación, es decir, al ver algo como ahistórico se le restan las posibilidades de cambio que los elementos y las determinaciones histórica poseen *per se*; en la publicación se busca el carácter histórico de la violencia, explicarla y modificarla.

Referencias textuales

Agudelo-Castro, C. (2009 años XIII XIV). Atreverse a pensar es empezar a luchar: elementos para el análisis de la revista colombiana Alternativa. *Folios, Revista de la Facultad Comunicaciones*, 18, pp. 53-67.

Editorial, C. (1974). *Semanario Alternativa*. Bogotá.

Editorial, C. (1976). *Semanario Alternativa*, 100. Bogotá.

Koselleck, R. (1993.). *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós. .

Nercesian, I. (2012). Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta. *Trabajo y Sociedad*, 19.

Revista Alternativa recibe homenaje por sus 40 años. (23 de nov., 2014). Recuperado de <http://www.eltiempo.com/entretenimiento/arte-y-teatro/revista-alternativa-recibe-homenaje-por-sus-40-anos/14873357>.

Villegas, J.-Y. (1974). *El libro negro de la represión: Frente Nacional 1958-1974*. Bogotá: Editorial Gráficas Mundo Nuevo. .

Wasserman, C. (2010). La perspectiva brasileña del desarrollo y de la integración Latinoamericana y regional 1945- 1964: intelectuales, políticos y diplomacia. *Revista Universum*, 25 (2).